70

Fecha de presentación: julio, 2021
Fecha de aceptación: septiembre, 2021
Fecha de publicación: octubre, 2021

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA DE LA INDEPENDENCIA A LA REFORMA UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA

THE LATIN AMERICAN UNIVERSITY FROM INDEPENDENCE TO UNIVERSITY REFORM IN LATIN AMERICA

Raúl López Fernández¹

E-mail: lopezfernandezruly@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5316-2300>

Tomás Crespo Borges²

E-mail: crespoborgestomas@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6824-8975>

Eric Crespo Hurtado²

E-mail: echurtado@uclv.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1779-0534>

¹ Convenio Universidad Metropolitana de Ecuador-Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez” Cuba.

² Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

López Fernández, R., Crespo Borges, T., & Crespo Hurtado, E. (2021). La universidad latinoamericana de la independencia a la reforma universitaria en América Latina. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(S2), 591-600.

RESUMEN

Se presenta el segundo de los artículos que los autores pretenden escribir sobre los hechos más relevantes en cada etapa de las Universidades en Latinoamérica. En este se analizan las condiciones de las universidades en los inicios de las repúblicas y los esfuerzos que se realizaron para adaptarlas a las nuevas concepciones de gobierno. Se explican las particularidades del desarrollo en Ecuador en el período de la Gran Colombia y en la república independiente, y para el caso de Cuba, se analiza la situación de la universidad durante la intervención norteamericana. Estos artículos ampliados y organizados formarán un libro sobre esta temática.

Palabras clave: Historia de las universidades, universidades latinoamericanas, reforma universitaria.

ABSTRACT

The second best of the goods that the authors intend to write on the more relevant doings in each stage of the universities in Latinoamérica shows up. They examine the conditions of the universities in the early the republics that accomplished him and the labors in this give birth to (subj) to adapt them to the new conceptions governing. They understand the particularities of the development in Ecuador in her period Gran Colombia and in the independent republic, and for Cuba's case, the situation of the university during the North American intervention is examined. These enlarged and organized goods will form a book on this subject matter.

Keywords: History of universities, Latin American universities, university reform.

INTRODUCCIÓN

Al inicio de la vida republicana en casi todos los países existían universidades, dado que España constituye la gran excepción entre las potencias coloniales, en lo que se refiere a la fundación de universidades europeas fuera de Europa.

Estas universidades seguían los modelos de las universidades españolas y el estilo de organización de las congregaciones religiosas que la fundaron, como ocurrió en Ecuador, en cuya capital existieron tres universidades funcionando al mismo tiempo, bajo la égida de jesuitas, agustinos y dominico, tres congregaciones religiosas con marcadas diferencias en sus carismas y modos de actuación.

Por otro lado, con la excepción de Cuba, la universidad latinoamericana “reprodujo la inferioridad de España en el campo de las ciencias” y *“los acontecimientos de la independencia, no perturbaron mucho su sosiego”*, según el criterio autorizado de Tünnermann Bernheim (2003, p. 64).

El gran cambio de la universidad medieval a la universidad moderna tuvo lugar en los albores del siglo XIX, momento en que aparecieron tres modelos de universidades con organizaciones diferentes (el modelo alemán, el francés y el anglosajón), que se corresponden con otras tantas respuestas a la sociedad emergente de dicha centuria (Ginés Mora, 2004). En ese contexto despiertan a la independencia nuestros pueblos, con una universidad señorial y clasista, rodeada por una gran masa de indios, negros, mestizos y criollos mayoritariamente analfabetos, que la miraban desde afuera con una mezcla de indiferencia y desprecio, pero los que estaban dentro, salvo excepciones, tenían similares sentimientos hacia ellos, combinados además con las altaneras posiciones que dan el poder, el dinero y la ilustración.

DESARROLLO

El advenimiento de la República no implicó la modificación de las estructuras socioeconómicas de la colonia. En este sentido, el movimiento de Independencia careció de un contenido realmente revolucionario, limitándose, en gran medida, a la sustitución de las autoridades peninsulares por los criollos, representantes de la oligarquía terrateniente y de la naciente burguesía comercial. Antonio García nos pone en guardia frente al común error histórico que consiste en suponer que las guerras de Independencia tuvieron el rango de una revolución social por el simple hecho de que los virreyes españoles y los capitanes generales fueron sustituidos en las audiencias por los generales o los letrados americanos: *“Este error*

histórico, afirma García, -que no hace sino transmitir los mitos que fraguaron las guerras de independencia- oculta el hecho fundamental de que la república no aportó nada nuevo a la América Latina, desde el punto de vista de la constitución social: la aristocracia terrateniente conservó su status de privilegio y la condición de centro de gravedad en el nuevo sistema de poder; la clase media letrada, la burguesía de comerciantes, los funcionarios, los artesanos, los menestrales, los peones, todos los grupos sociales conservaron su colocación, su papel, su ordenación tradicional”. (Tünnermann Bernheim, 1991, p. 77)

Esta verdad histórica en ningún momento niega que entre muchos dirigentes independentistas existiera el propósito de cambios sociales, y que en muchos lugares, como es el caso de México, las sublevaciones iniciales tuvieron un carácter popular con reclamos sociales dirigidos a la reivindicación, no solo del criollo, también del indio, del esclavo africano como ocurrió en Cuba, e incluso, de un sector poco mencionado, como el de los chinos migrantes hacia el continente, como colonos engañados y esclavizados; pero, al final de la contienda las clases económicamente dominantes impusieron su poder.

Con la independencia de los países iberoamericanos, por un lógico proceso de los que dirigieron la lucha, el poder político de los nacientes estados quedó en manos del poder militar; por eso, a la instauración del poder republicano en la mayoría de los países, siguió una etapa de gran inestabilidad y de desintegración social, geográfica y política, caracterizada por la lucha entre intereses locales, muchos de ellos viejos intereses coloniales que lograron imponerse a través del mismo movimiento de Independencia.

Ejemplos de estas luchas intestinas fueron:

- Entre 1819 y 1829 se producen enfrentamientos en Argentina entre los partidarios del centralismo (Buenos Aires) y del federalismo (provincias).
- En México, entre 1830 y 1831, los liberales se alzaron en armas contra el presidente Bustamante, pero, en general, se sucedieron enfrentamientos entre federalistas y centralistas o conservadores y liberales, posiciones bajo las que se encubrían las ambiciones de los caudillos o se manifestaban las aspiraciones de los sometidos.

Otro ejemplo fue la guerra de la Reforma o guerra de los Tres Años.

- En 1852, en Argentina se produjo una guerra civil en la que se enfrentaron fuerzas unitarias, federales y tropas brasileñas y uruguayas, apoyadas por Inglaterra contra el gobierno nacionalista y autoritario de Juan Manuel de Rosas, quien fue derrotado.

Realmente, el panorama político de Latinoamérica era muy difícil en esos primeros años de república, caracterizado por la desunión e inestabilidad heredadas del período colonial, donde no hubo ningún vínculo económico que sirviera de punto de partida o interés para la unidad. A esto hay que agregar la posición adoptada por las potencias europeas, fundamentalmente Inglaterra y Francia, así como por los Estados Unidos, que desde 1824 y hasta la década del 70, intervinieron militarmente o fomentaron guerras fratricidas entre las jóvenes repúblicas, lo que afectó mucho más sus economías ya deformadas.

El análisis de la universidad en el contexto histórico de los inicios de las repúblicas latinoamericanas conlleva considerar los factores mencionados, siempre que se esté consciente de que ellos no se produjeron en forma uniforme en todos los países. Hubo naciones en que emergieron como tales en el siglo XIX, porque pese a sus determinantes roles en la etapa independentista fueron poco marcados por la etapa colonial, como fueron Argentina, Uruguay, Venezuela en los que se da una mayor integración sociocultural y otros como México, Perú se caracterizan por su débil herencia democrático-burguesa (Ossenbach Sauter, 1993).

La homogeneidad social y cultural en los inicios de las repúblicas latinoamericanas se da por la integración de la población indígena por un parte y, por otra, en la asimilación de los grupos de inmigrantes europeos que se produjo en algunas sociedades durante la segunda mitad del siglo XIX, tales son los casos de Argentina, Chile y Uruguay, esto ha hecho que hasta nuestros días en algunas sociedades iberoamericanas la integración se considera obstaculizada por la presencia de poblaciones indígenas, sobre las que se mantuvieron relaciones de saber colonial que los grupos dominantes fueron incapaces de transformar (Ossenbach Sauter, 1993).

La uniformidad del desarrollo económico y, por tanto, de los grupos hegemónicos fue mayor donde el crecimiento por las exportaciones fue mucho más fuerte y dio lugar a una potente oligarquía nacional. Sin embargo, los niveles de representación política y el juego de las corrientes ideológicas fueron mayores, dando pie a una temprana emergencia de las clases medias. De lo contrario, el consenso necesitó de mayor apoyo político y, por tanto, de una mayor presencia del Estado como agente hegemónico (Ossenbach Sauter, 1993).

La especialización productiva de las diversas áreas latinoamericanas también comienza a diferenciar los países: Los dedicados a la producción y exportación de productos agrícolas de clima templado (aquí se sitúan, por ejemplo, el Uruguay y Argentina), de clima tropical (Ecuador)

los de productos mineros (Chile, Bolivia). Esto influyó en la necesidad de profesionales de distintas especialidades.

Finalmente hay que tomar en consideración la influencia de la Iglesia en la sociedad y el Estado, tema que tendrá una decisiva implicación en la política educativa. En algunas zonas de América Latina la Iglesia mantuvo, a pesar del empobrecimiento y subordinación al poder político sufrido con la Independencia, un prestigio popular mucho más grande y decisivo que en otras. Esto sucedió sobre todo en México, Guatemala, Colombia y el Ecuador, al decir de Ossenbach Sauter (1993), quien afirma, además que a rivalidad entre Iglesia y Estado fue generalizada en todo el ámbito latinoamericano y fue elemento de discordia entre los grupos oligárquicos. No obstante, estos conflictos no desembocaron en guerras civiles sino en países como México y Colombia, donde estas luchas adquirieron además una dimensión popular. Podemos observar cómo los enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado son proporcionales al grado de consolidación adquirido por el Estado, en la medida en que este está ya en capacidad de asumir las principales funciones sociales que ejercía la Iglesia, entre ellas la educación. Los enfrentamientos entre los grupos oligárquicos, que se perfilan muy claramente en torno al tema de las relaciones entre Estado e Iglesia, se confirmaron como litigios fundamentalmente de índole ideológica y, por ello, susceptibles de desaparecer a medio plazo. Conforme al Estado oligárquico se fue consolidando con la participación de los grupos conservadores defensores de las atribuciones eclesiásticas, éstos dejarían de representar una oposición a ultranza. En países donde esa consolidación política se consiguió muy tempranamente, como Chile, Uruguay o Argentina, el conflicto entre Iglesia y Estado no culminó en guerras ni en confiscaciones de bienes eclesiásticos.

En medio de este cuadro de inestabilidad económica y de luchas intestina la universidad en el continente siguió su curso casi inamovible con respecto a la colonia con excepción de Brasil donde se instituyó sus primeras escuelas de enseñanza superior en 1822, la década anterior a la independencia y no tendrá universidad propiamente dicha antes del siglo XX.

Aunque con razón se dice que, en Hispanoamérica, después de la Independencia y a lo largo del siglo XIX la decadencia de la universidad colonial es preponderante, existieron esfuerzos en algunas de las nuevas Repúblicas para crear una institución distinta, ejemplos de estos esfuerzos se evidencian en la disolución más o menos rápida de viejas instituciones, calificada de escolástica, atrasada y rutinaria, que en algunos casos sobrevive y en otros es disuelta, tal es el caso de la Universidad de México, calificada por el gobierno como "inútil, irreformable y

perniciosa” al tiempo que se crearon o reestructuraron universidades que dependían del gobierno y, a la vez, se le asigna una responsabilidad muy amplia en el conjunto del sistema educacional (Valdivieso Ochoa, 2011).

Situación similar ocurrió en Chile con la Universidad de San Felipe; primera universidad del Estado de Chile creada por el rey Felipe V en 1738 nombrándose Real Universidad de San Felipe. Durante la Patria Vieja, la creación del Instituto Nacional en 1813 le sustrajo la función docente. Declarada la Independencia de Chile el 12 de febrero de 1817, la Universidad cambió su nombre y comenzó a denominarse simplemente Universidad de San Felipe y en 1823 se le retiró la facultad de dar los grados de bachiller y Doctor, posteriormente tras la organización de la República, en 1835 se comenzó a utilizar Universidad de San Felipe de la República de Chile, hasta el 17 de abril de 1839 cuando el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, dictó un Decreto Supremo que declaraba extinguida a la Universidad de San Felipe, y en su lugar creó la Universidad de Chile, pasando los bienes y el claustro a esta última.

Siguiendo esta idea renovadora, el 12 de agosto de 1821 se funda la Universidad de Buenos Aires, por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez, y su ministro de gobierno, Bernardino Rivadavia en 1826 surgen, como reestructuraciones, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Central del Departamento del Ecuador; en 1849 culmina la instalación formal de la Universidad del Uruguay. Estas nuevas universidades se supeditan a un cometido esencial atribuido al sector público, el de desempeñarse como “Estado docente”, responsable de la educación nacional; con ello se comenzaba a proyectar la idea de una “universidad nacional”, o republicana, que asumiría la responsabilidad de promover la educación en todos los niveles, formar profesionales, principalmente los cuadros del sector público, e impulsar el cultivo de las disciplinas académicas.

Aunque existían particularidades, el modelo de estas universidades se orientaba a las escuelas profesionales de derecho, medicina, ingeniería y de las academias militares porque desde sus inicios la educación superior en América Latina, fue definida casi siempre como sinónimo de educación para las profesiones, por eso, la calidad de la docencia universitaria se concentró en las mejores escuelas de ingeniería y medicina (Tauber, 2006).

Pese a estos logros la universidad de los primeros años de la era republicana apenas se abrió a las tendencias modernas ciencias de la naturaleza, recordemos que como reacción a la escolástica se siguió el “modelo napoleónico”. La expresión designa a la forma organizacional de la

educación superior francesa durante el siglo XIX que consistía en un sistema de escuelas superiores autárquicas organizadas como un servicio público nacional tal como la enseñanza primaria, la secundaria y la normal y su núcleo básico estuvo formado por las escuelas autónomas de derecho, medicina, farmacia, letras y ciencias; separadamente se estructuraron la Escuela Politécnica, destinada a la formación de los cuadros técnicos y la Escuela Normal Superior, encargada de crear los educadores que actuarían como difusores, en toda la nación, de la nueva cultura erudita de base científica (Tauber, 2006).

Como en casi todo lo que se importa y copia, los modelos de universidades importadas, tanto las coloniales siguiendo al estilo de la España medieval como los de la república siguiendo el modelo napoleónico trajeron malas consecuencias, pues si bien se imitó una parte del sistema francés, principalmente en lo referente al régimen de facultades autónomas, nada se hizo por montar una estructura de investigación que estaba en el modelo original y lógicamente existió tensión entre ese modelo y la noción anteriormente predominante -de la universidad como institución unitaria-, en la cual esta última, si se mantuvo en las formas, fue perdiendo terreno en los hechos ante la consolidación de una institucionalidad caracterizada como una confederación más o menos suelta de escuelas profesionales (Tauber, 2006).

Las contradicciones entre la concepción de la antigua universidad colonial española y la importación del modelo francés derivaron en corrientes de pensamientos opuestos en cuanto a la organización de la universidad y un ejemplo fue Uruguay, a partir de 1900, de cuyo enfrentamiento se hizo eco la prensa y al parlamento, donde se debatió y aprobó en 1908 una Ley Orgánica que daba primacía de la corriente “descentralizadora” y despojaba al Rector y al Consejo Universitario de sus funciones orientadoras tradicionales, lo que llevó a la corriente opuesta afirmar que con ello casi se suprimía a la Universidad (Arocena & Sutz, 2000).

La Educación superior en Ecuador también estuvo a merced de las condiciones económicas y políticas del continente, las cuales influyeron en la formación de la República del Ecuador.

De la colonia se heredaron la universidad de San Fulgencio fundada en 1596, la de San Gregorio universidad a cargo de los jesuitas fundada en 1622, la cual funcionó hasta 1767 con la retirada de los jesuitas, según se reconoce en la historia, el 13 de agosto de 1776, por acuerdo de la Junta de Temporalidades, fue suprimida la Universidad de San Gregorio y el 4 de abril de 1786, se confirmó por el Rey esta supresión, al tiempo que

declaraba la secularización de la universidad de Santo Tomás de Aquino, lo que se hizo efectivo el 9 de Abril de 1788; sobre la base de ser una universidad laica la universidad de Santo Tomás de Aquino, tuvo rectores seculares que a la vez fueron catedráticos (Rocero Jácome, 2019).

Durante el proceso de emancipación, la Universidad Santo Tomás jugó un papel decisivo por la influencia ideológica de la Ilustración y algunos de sus alumnos, ya docentes Derecho de la misma fueron los patriotas y líderes independentistas del 10 de agosto de 1809 e inmolados el 2 de agosto de 1810; así murieron Manuel Quiroga, Vicerrector y el Prosecretario de la Universidad, Juan Pablo Arenas y Lavayén, integrantes de la Junta patriótica que redactó la Constitución del Estado de Quito, el 15 de febrero de 1812, un mes antes que la Constitución Española de Cádiz de 19 de marzo de 1812 (Rocero Jácome, 2019).

Una vez constituida la Gran Colombia en 1826, la educación superior se convirtió en asunto de Estado, y el 18 de marzo de ese año la Ley General sobre Educación Pública aprobada por el Congreso de Cundinamarca decretó, entre otras cosas, que en las capitales de los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito se establecerán Universidades Centrales que abracen con más extensión la enseñanza de Ciencias y Artes. En el mismo decreto se establecía que en las enseñanzas generales de las cátedras en las Universidades se impartirán: literatura, lengua francesa e inglesa, lengua griega y el idioma de los indígenas que prevalezca, gramática latina combinada con la castellana, literatura, bellas artes, elocuencia y poesía (Rocero Jácome, 2019).

A lo anterior se añadían clases de filosofía y ciencias naturales, matemáticas, física, geografía y cronología, lógica, ideología y metafísica, moral y derecho natural, historia natural en sus tres reinos; además de química y física experimental. Para el aprendizaje práctico se indicaba que los estudiantes deberían disponer de elementos necesarios para desarrollarlo y se establecía que en cada Universidad debe haber una biblioteca pública, un gabinete de historia natural, un laboratorio y un jardín botánico con los asistentes necesarios (Rocero Jácome, 2019).

Además, en la universidad se impartirían cátedras especiales dedicadas al conocimiento y a la explotación de los recursos, como escuelas de astronomía y navegación, del arte de construcción naval, de artillería, de ingenieros geógrafos, de cosmógrafos, de hidrología, de minas, de comercio, de agricultura, experimental. Sobre minería se indicaba que en los pueblos de minas de oro y plata o de otros metales se establecieran escuelas especiales en

las que se enseñaría geometría práctica subterránea, física y mecánica, aplicada a las máquinas respectivas, la química aplicada a los ensayos o docimástica, fundición y amalgamación y la mineralogía, geognosia y arte de minas. Al conocimiento de varias lenguas europeas, se le daba una atención especial que la convertía en requisito para los estudios bibliográficos para los docentes y estudiantes universitarios, además se reconocía la importancia del conocimiento de la lengua indígena circundante, todo ello, encaminado a la obtención de conocimientos y, por ende, a la comprensión (Rocero Jácome, 2019).

Las escuelas de Medicina fueron consideradas por su condición especial que debían tener un edificio en el campus, pero separado de las otras escuelas. Entre sus disciplinas se contaban las siguientes cátedras: anatomía general y particular, de fisiología e higiene, de patología general, y anatomía patológica; de terapéutica y materia médica, de clínica médica, de cirugía y clínica quirúrgica, de farmacia y de farmacia experimental; y de medicina legal y pública (Rocero Jácome, 2019).

En 1830 se reunieron el Salón Máximo de la Universidad Central los notables de Quito para proclamar al Ecuador como República independiente de la Gran Colombia. Durante los inicios de la nueva República dirigido por Juan José Flores, la Universidad marchó por los cánones establecidos durante el periodo colombiano.

En 1869 se creó la Escuela Politécnica Nacional, que para la época era el más prestigioso centro de educación superior latinoamericano, con el propósito de la formación de graduados acorde a las necesidades prácticas y técnicas que se requerían para el desarrollo del país, Al mismo tiempo se crearon la Escuela de Artes y Oficios, el Conservatorio de Música y también la Escuela de Bellas Artes (Rocero Jácome, 2019).

En 1906, durante la segunda presidencia del Gral. Eloy Alfaro, se dictaminó la separación total del Estado y la Iglesia, la eliminación de la religión oficial del país, se declaró la educación como pública, laica y gratuita, además de que se aseguró la libertad de conciencia. Estas decisiones afectaron gravemente los intereses de ciertas élites y de grupos religiosos que pretendían ejercer permanente control sobre el pensamiento y los sentimientos de los ciudadanos a través del sistema educativo. A comienzos del siglo XX, con el advenimiento de la revolución industrial, en el Ecuador ocurren cambios que modifican la visión soñadora del hombre y la sociedad por una línea que procuraba la incorporación de los ciudadanos a la producción y el desarrollo social a través del estudio de las ciencias, la práctica y la investigación (Pacheco Olea & Pacheco Mendoza, 2015).

Los dimes y diretes administrativos trajeron como consecuencia que o bien se mantuvieron los antiguos modelos de enseñanza o se introdujeron precipitadamente copias de sistemas europeos que no se ajustaban a las necesidades, condiciones e idiosincrasia de los países, por eso antes de avanzar veamos cuál era la proyección real de las universidades latinoamericanas en los albores del siglo XX, según el criterio de un conocedor de nuestras realidades y preclaro pensador de las consecuencias y peligros para nuestros pueblos de las condiciones existentes en aquellos momentos.

Treinta y cuatro años después de finalizada la dominación española en el continente José Martí escribió el ensayo *Nuestra América*, en el cual, con un discurso reflexivo, analiza desde el punto de vista filosófico y político los problemas de la gobernabilidad de las antiguas colonias españolas y el rol de las universidades. Este ensayo se publicó primero en Nueva York en la “Revista Ilustrada” con fecha 1 de enero de 1891 y posteriormente el 30 de enero de 1892 en el diario mexicano “El Partido Liberal”.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen.

En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país.

Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo

conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas (Martí Pérez, 1891).

A partir de la reflexión de Martí, y sin apasionamientos, cada uno de nosotros debe formularse hoy la siguiente pregunta: ¿Se enseña realmente en mi universidad lo rudimentario del arte del gobierno sobre la base del análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?

Si la respuesta fuera afirmativa, entonces preguntémonos ¿por qué existe tanta inestabilidad en los gobiernos de la región? ¿por qué no se logra una integración, aunque sea sobre bases elementales de intercambio? La respuesta la da Martí en 1888 cuando analiza la “Conferencia Monetaria Internacional” en Washington a la que asistió como representante de Uruguay:

“Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América” (Martí Pérez, 1963)

Cuando Martí (1963), expresa que *“la universidad europea ha de ceder a la universidad americana”* se está refiriendo a las tendencias españolas y francesas que se implantaron en las universidades del continente, pero, ¡atención! Hay una frase lapidaria: *“Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”*. Es decir, no renunciemos a las concepciones y

desarrollo del mundo, pero todo debe estar contextualizado a las realidades de nuestras repúblicas.

Se han dejado para el final las particularidades de Cuba, esta fue la última república que se separó de la metrópolis española en el continente, pero a diferencia del resto, en los que gobiernos de nacionales ocuparon el poder, en Cuba las autoridades españolas fueron sustituidas por las interventoras norteamericanas, como resultado de la guerra hispano-cubano-norteamericana. Torres Cuevas & Loyola Vega (2006), explican estos sucesos del siguiente modo: *“Todo estudio sobre la Revolución de 1895 llegado el año 98, debe tener presente un hecho capital: la “irregularidad” de la situación creada con el desembarco norteamericano. Desde 1895 hasta el año 1898, la lucha que se libraba entre España y Cuba constituye una clásica batalla anticolonial, de carácter nacional-liberador; de ahí su nombre de guerra hispano-cubana. La intervención norteamericana no introdujo un tercer elemento en esta guerra: los presupuestos de la liberación nacional para los sujetos sociales implicados - Consejo de Gobierno, Máximo Gómez, combatientes mambises y pueblo de Cuba- se mantuvieron idénticos. Históricamente lo que sucedió fue que a esta guerra anticolonial se le superpuso otra guerra, la que libran los Estados Unidos y España por apoderarse o por permanecer en Cuba; dicho de otra manera, un colonialismo nuevo da la batalla histórica -que ganará de antemano - por desplazar de la arena cubana a un viejo colonialismo.*

Esta guerra, que debe nombrarse hispano-norteamericana, se libra (lo que complica el análisis, de ahí la terrible confusión en la nomenclatura) en el mismo teatro de operaciones, en el mismo escenario geográfico en que transcurría desde hacía tres años una conflagración anticolonial. Los intereses que llevaron a la guerra a Cuba, a España y a los Estados Unidos eran tremendamente diferentes. No es el número de países (o colonias, o regiones) participantes el que determina el carácter de una contienda, sino las fuerzas motrices de esta y la proyección perspectiva que los sujetos inmersos en ella le dan a su participación, vale decir, los fines que persiguen. A la guerra nacional-liberadora del pueblo cubano le fue arrebatada, en los marcos de una guerra interpotencias, la primacía histórica.” (Torres-Cuevas & Loyola Vega, 2006, p. 394)

Al producirse la intervención norteamericana y con ello frustrar la independencia de Cuba, la situación de la instrucción pública era deplorable, no solo por la falta de instalaciones y de instituciones de enseñanza, sino también por el contenido y la pobre calidad de la misma.

Durante el curso 1899-1900 se aplicó el Plan Lanuza en la Universidad de La Habana, según órdenes de las

autoridades militares estadounidenses que ocupaban la isla de Cuba desde el 1.º de enero de 1899. El mencionado plan se caracterizaba por la cantidad de cátedras, el aumento del número de profesores y la falta de visión de la realidad económica del país, por ejemplo, el plan de estudio de medicina aumentó a ocho años; por eso fue aplicado durante ese único curso, por lo que no tuvo trascendencia alguna en la educación superior (Marchante Castellanos & Merchán González, 2010).

Sin embargo, el panorama universitario cambió drásticamente a partir del curso 1900-1901, al entrar en vigor una radical reforma de la enseñanza secundaria y superior, diseñada y aplicada por el insigne pedagogo cubano Enrique José Varona (1849-1933), quien el 1.º de mayo de 1900 sustituyó a José Antonio González Lanuza como Secretario de Instrucción Pública. El nombramiento de Varona se había efectuado por el entonces Gobernador Militar norteamericano de la isla Leonard Wood. Enrique José Varona asumió la gran responsabilidad solo y sin titubeos. Con mano firme barrió la deteriorada estructura universitaria con el propósito de modernizarla, transformarla en científica y profesional y darle una concepción acorde con las necesidades de un país con muy pocos recursos humanos calificados; por otro lado, Varona intentaba eliminar parte de la burocracia universitaria y en particular a profesores ineptos y corruptos que devengaban salarios prácticamente sin trabajar en la docencia, así como promover los estudios técnicos y profesionales a partir del criterio de la urgencia de formar ingenieros para promover el desarrollo agroindustrial del país y limitar la formación de letrados inútiles que no contribuían al impulso del despegue que necesitaba la naciente república. Al decir del propio Varona (1900), citado por Guadarrama González (2005), al argumentar su proyecto: *“A Cuba le bastan dos o tres literatos; pero no puede pasarse sin algunos centenares de ingenieros”*. Las modificaciones introducidas por él en la Universidad de La Habana son resumidas por Marchante Castellanos & Merchán González (2010):

- » Eliminación del cargo de Vicerrector y estableciendo que el Rector y el Secretario General tendrían que ser elegidos por los catedráticos de todas las facultades reunidos en claustro pleno, siempre que este estuviese conformado, como mínimo, por las tres cuartas partes del total de estos. Resultaba elegido el que contara, al menos, con los votos de las dos terceras partes de los catedráticos presentes. La permanencia en el cargo era de tres años para el Rector y de seis para el de Secretario General, aunque ambos podían ser reelegidos sin límite alguno.
- » Los nombramientos de catedráticos titulares y auxiliares se debían realizar por oposición. Para cada cátedra se nombraba un titular, quien tenía la obligación

de impartir todos los cursos de la asignatura o de las asignaturas que la componían, recibiendo salarios en correspondencia con la labor que realizaran y la competencia que demostraran.

- » Se estableció una Junta de Inspectores de la Universidad, la cual tenía, entre otras funciones, las de velar por el buen gobierno de la Universidad e intervenir en el proceso de oposición para cubrir las plazas vacantes. Esta junta estaba compuesta por once miembros, tres de los cuales eran el Presidente de la Academia de Ciencias de La Habana, el de la Sociedad Económica y el del Tribunal Supremo.

- » La Universidad de La Habana quedó constituida por tres facultades, integradas por escuelas, según la siguiente distribución:

- Facultad de Letras y Ciencias (cinco escuelas)

Escuela de Filosofía y Letras

Escuela de Pedagogía

Escuela de Ciencias

Escuela de Ingenieros, Electricistas y Arquitectos

Escuela de Agronomía

Carrera Agregada de Maestro de Obras

- **Facultad de Medicina y Farmacia (cuatro escuelas)**

Escuela de Medicina

Escuela de Farmacia

Escuela de Cirugía Dental

Escuela de Medicina Veterinaria. (no quedó constituida de inmediato, sino después de dictado el Decreto 126 del 27 de enero de 1908)

Carrera Agregada de Comadronas

Carrera Agregada de Enfermeros

- Facultad de Derecho (tres escuelas)

Escuela de Derecho Civil

Escuela de Derecho Público

Escuela de Notariado

- » El claustro de cada facultad estaba compuesto por los catedráticos de sus diversas escuelas y eran dirigidos por un Decano, quien al igual que su Secretario, debía ser elegido de entre sus catedráticos. Las facultades podían regular libremente el orden de la enseñanza de sus distintas escuelas, distribuir y subdividir los cursos, fijar las épocas de vacaciones y exámenes y proponer las reformas, ampliación de estudios y aumentos de cursos, cátedras y laboratorios que exigía su desarrollo, siempre que los cursos completos duraran nueve meses dentro del año y sus horarios fuesen accesibles para los alumnos de otras facultades que debían asistir a ellos.

- » Cada facultad debía elaborar su propio reglamento sin que este estableciera vínculos con otros existentes ni contemplara aspectos del dominio académico administrativo y gubernativo de la Universidad. El Rector daba la aprobación final al reglamento propuesto y, si se negaba y no llegaba a un acuerdo con la facultad en cuestión, esta podía apelar a la Junta de Inspectores.

- » Los requisitos para el ingreso en la Universidad consistían en:

1. Haber cumplido 18 años de edad.
2. Hallarse en posesión del título de Bachiller en Letras y Ciencias de algún instituto de la isla o uno similar, debidamente acreditado, de colegio o instituto extranjero.
3. Abonar 80,00 pesos anuales en cuatro plazos. La matrícula se mantenía abierta desde el 1ro. hasta el 30 de septiembre y su pago daba derecho a inscribirse en todos los cursos de la Universidad, aunque para asistir a los de carácter experimental había que abonar, adicionalmente, seis pesos anuales en dos plazos.
4. Los que seguían cursos privados fuera de la Universidad tenían derecho a presentarse a las convocatorias de exámenes, siempre que abonasen 25 pesos de derecho por asignatura.

Obsérvese que, con este cuarto requisito, la actividad privada de la enseñanza quedaba subordinada a la Universidad pública, es decir, la enseñanza privada podía desarrollar el contenido, pero quien lo certificaba era la cátedra de la Universidad y era esta quien realizaba la entrega de diplomas y certificaciones de graduados.

- » Se estableció la obligatoriedad de asistir a las prácticas en las propias dependencias universitarias y se autorizó la realización de ejercicios complementarios de interés para los estudiantes por decisión propia.

- » Se suprimieron los programas rígidos para las asignaturas, con el fin de que los profesores las impartiesen con independencia de criterio según el rápido y constante progreso de las ciencias.

- » Se abolió el uso de textos obligatorios, con lo cual se dio a los estudiantes la opción de elegir las obras que consideraran más apropiadas para su aprendizaje.
- » El Plan de 1900 mantuvo los exámenes ordinarios y extraordinarios, aunque se modificaron los procedimientos para su realización y se eliminó el método de sorteo de temas del programa de la asignatura a evaluar. Los exámenes ordinarios se celebraban del 1ro. al 30 de junio y los extraordinarios del 1ro. al 30 de septiembre. Las facultades podían decidir la realización de los exámenes parciales que estimaran convenientes para los fines pedagógicos. Estos últimos se calificaban de suspenso y aprobado y debían ser orales. Los exámenes finales ordinarios podían ser escritos o experimentales y se calificaban de suspenso, aprobado, aprovechado y sobresaliente, mientras que los extraordinarios de septiembre eran considerados únicamente como aprobados o desaprobados.
- » No se podían examinar dentro de un mismo curso académico asignaturas declaradas incompatibles en los reglamentos de cada facultad, ni examinar un curso sin haber aprobado los que le precedían según el orden establecido a tal efecto.
- » Los catedráticos debían informar los diez últimos días del mes de mayo a la Secretaría General la lista de los alumnos que podían efectuar los exámenes ordinarios y la de los que quedaban para los extraordinarios. La calificación otorgada por los tribunales examinadores no admitía recurso de ninguna índole (Marchante Castellanos & Merchán González, 2010).

CONCLUSIONES

La universidad de los primeros años de la era republicana en la América Latina estuvo marcada por las inestabilidades económicas, políticas y sociales que caracterizaron a los estados en esa etapa histórica; no obstante, aunque en muchos países se mantuvo la estructura de la universidad colonial, también se realizaron esfuerzos para adaptarlas a las nuevas concepciones de gobierno, como ocurrió en la Gran Colombia y se fundaron nuevas universidades bajo la patrocinio de destacadas personalidades como fue el caso de la Universidad de Buenos Aires.

En Ecuador, durante la etapa de formar parte de la Gran Colombia, se continuaron con las reformas que venían de la etapa colonial tras la expulsión de los jesuitas y posteriormente se asumió la Ley General sobre Educación Pública aprobada por el Congreso de Cundinamarca, la cual continuó vigente bajo la dirección del gobierno ecuatoriano tras la formación de la república independiente; en la segunda mitad del siglo XIX la educación superior ecuatoriana tuvo un gran impulso con la creación de la

Escuela Politécnica Nacional y las mejoras incorporadas en el segundo gobierno de Eloy Alfaro.

Treinta y cuatro años después de finalizada la dominación española en el continente José Martí analizaba en el ensayo *Nuestra América* la realidad de las universidades latinoamericanas y en él planteaba: “¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcotes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

En Cuba la independencia truncada por la intervención norteamericana encontró una universidad totalmente desorganizada y en la primera etapa continuó en el mismo estado, hasta el nombramiento de pedagogo cubano Enrique José Varona que con mano firme y preclara inteligencia, instauró el llamado “Plan Varona” con el que reorganizó toda la enseñanza incluyendo una total reestructuración de la Universidad de La Habana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arocena, R., & Sutz, J. (2000). *La universidad latinoamericana del futuro*. Unión de Universidades de América Latina. UDUAL.
- Ginés Mora, J. (2004). La necesidad del cambio educativo para la sociedad del conocimiento. *Revista Iberoamericana de Educación*, (35).
- Guadarrama González, P. (2005). Etapas principales de la educación superior en Cuba. *Rhela*, 7, 49-72.
- Marchante Castellanos, P., & Merchán González, F. (2010). La carrera de Farmacia en la Universidad de La Habana durante los cursos 1900-1901 y 1901-1902. El Plan Varona. *Revista Cubana de Farmacia*, 44(3), 403-418.
- Martí Pérez, J. J. (1891). *Nuestra América*. Portal José Martí. <http://www.josemarti.cu/publicacion/nuestra-america-2/>
- Martí Pérez, J.J. (1963). La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. Portal José Martí. <http://www.josemarti.cu/publicacion/la-conferencia-monetaria-de-la-republicas-de-america/>

- Ossenbach Sauter, G. (1993). Estado y Educación en América Latina a partir de su independencia (siglos XIX y XX). *Revista Iberoamericana de Educación*, (1).
- Pacheco Olea, L. A., & Pacheco Mendoza, R. (2015). Evolución de la educación superior en el Ecuador. La Revolución Educativa de la Universidad Ecuatoriana. *Pacarina del Sur*, 6(3).
- Rocero Jácome, R. (2019). La universidad ecuatoriana: la transición de la Colonia al inicio de la República. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 48(201).
- Tauber, F. (2006). *Materia: Gestión Universitaria*. Universidad Nacional de La Plata.
- Torres Cuevas, E., & Loyola Vega, O. (2006). *Historia de Cuba 1492-1898*. Editorial Pueblo y Educación.
- Tünnermann Bernheim, C. (1991). Historia de la Universidad en América Latina de la época colonial a la Reforma de Córdoba. Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA.
- Tünnermann Bernheim, C. (2003). La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI. Unión de Universidades de América Latina, A C.
- Valdivieso Ochoa, F.J. (2011). *Reformas a la Ley Orgánica de Educación Superior respecto de la votación de los estudiantes universitarios para elegir al rector y vicerector de los centros de educación superior, garantizando la igualdad ante la Ley de estudiantes y docentes*. (Tesis de Grado). Universidad Nacional de Loja.